

Pureza total

El capítulo 21 empieza a hablarnos sobre ciertas orientaciones destinadas a los sacerdotes. Los sacerdotes necesitaban tener una postura de pureza radical, porque al fin y al cabo lo que ellos hacían era destinado al culto ofrecido al Señor. Observa qué cosa interesante: ya en el primer versículo el texto nos dice lo siguiente:

“Habla con los sacerdotes hijos de Aarón, y diles que no se contaminen por ningún muerto de su pueblo”

Solamente si fuese un pariente muy cercano, como el padre, la madre, el hijo, la hija, un hermano, o una persona muy, pero que muy cercana, es que podría permitirse esa impureza. Recuerda que la muerte y el dominio de la muerte representa impureza, y el sacerdote de Dios no puede contaminarse.

Un poquito más adelante, esa pureza total dedicada a Dios se manifestaba nuevamente a través de la orden de que los sacerdotes no podrían afeitarse la cabeza ni recortar las puntas de las barbas, ni tampoco podrían hacerse cortes en el cuerpo.

Tal como leemos en el versículo 5 “No se harán tonsuras en la cabeza, ni se recortarán la punta de la barba, ni se harán heridas en la carne” ... Ellos eran santos, dedicados al Señor. Toda especie de profanación estaba prohibida. era así porque esas prácticas recuerdan el procedimiento de los pueblos paganos. En el versículo 7 leemos que:

“No podrán casarse con una ramera ni con una mujer de mala fama, ni con una mujer a la que su marido haya repudiado, porque los sacerdotes están consagrados a mi servicio.”

La hija de un sacerdote que se corrompiera, que se volviera prostituta, debía ser severamente castigada. Ella recibía la pena de muerte. El sacerdote no podía ir por ahí despeinado, como la gente involucrada en los rituales paganos, que practicaban la autoflagelación para llamar la atención de los así llamados dioses. Tampoco podían romper sus vestiduras en señal de luto. Por lo tanto, toda la dedicación del sacerdote hacia Dios era especial, a semejanza de lo que hace hoy en día alguien cuando participa de una ceremonia especial. Una persona que va a participar en una ceremonia especial se pone un perfume muy caro, un traje o un vestido especial, con un precio más elevado especialmente para honrar aquellos a los que encontrará en aquella gran ceremonia.

Algo así como una coronación real, una toma de posesión de un presidente, la boda de una persona muy importante, una graduación de una persona relevante. Si se hace eso así, imagínate cómo sería al hacer algo dedicado de manera tan especial a Dios.

El texto sigue adelante y dice cosas quizás un tanto extrañas solo bajo una comprensión desde el Nuevo Testamento. Empezando en el versículo 17 dice: “Habla con Aarón y dile que, en ningún momento, ninguno de sus descendientes que tenga algún defecto podrá acercarse a mí, su Dios, para ofrecer mi pan. No podrá acercarse ningún varón con algún defecto, sea éste ciego, cojo, mutilado, deforme, o que tenga roto un pie o una mano, o sea jorobado o enano, o que tenga una nube en el ojo, o sarna, o alguna irritación de la piel, o un testículo magullado. Ningún descendiente del sacerdote Aarón podrá acercarse ante mí para presentarme las ofrendas encendidas, si tiene algún defecto.”

En resumidas cuentas: ningún hombre que tuviera cualquiera tipo de problema: una discapacidad visual, física, o cualquier defecto en su cara, mano, pie o cualquier parte. El texto dice incluso que el que tuviera heridas con pus o cualquier otra herida estaría impedido de ejercer el sacerdocio. Es difícil para nosotros entender qué significa eso, pero queda claro que el texto dice que esas personas, los sacerdotes, estaban apartadas *del servicio en el culto a Dios*.

Quizás podríamos entenderlo pensando en lo que pasa en el deporte: no cualquier persona podría jugar en la selección de fútbol o de baloncesto. Imagínate si un hombre de 70 años se presenta para jugar allí y no le aceptan y ese señor dice: ‘no me han aceptado porque me han discriminado’, no tiene razón; es que no tiene el perfil adecuado para aquella actividad. De igual forma, como la actividad aquí consistía en representar la santidad y la pureza plena, esas personas descritas anteriormente no podían participar de esa función, aunque fueran aceptadas por Dios y amadas por él y formaran parte del pueblo del pacto. Por esa razón, las personas que tuvieran lepra o sufrieran algún tipo de flujo corporal tampoco podían participar.

Y el capítulo 22 nos dirá que una persona que estuviese en esa condición no podía comer ni de las ofrendas que eran presentadas allí en el acto del sacrificio, salvo que ya hubiera sido purificada. Dentro de ese mismo pensamiento de que es necesaria la pureza total para acercarse a Dios en la función de sacerdote, el capítulo 22 va a ponerle enfoque a algunas cosas interesantes que merecen nuestra consideración aquí.

A partir del versículo 20 leemos las siguientes directrices en la Reina Valera Contemporánea: “No deben presentarme ningún animal que tenga algún defecto, porque yo no lo aceptaré. »Si alguien me presenta una vaca o una oveja como sacrificio de paz, o como ofrenda voluntaria para cumplir un voto, para que yo acepte la ofrenda el animal no debe tener ningún defecto. No podrán ofrecer sobre mi altar, como ofrenda encendida, ningún animal que esté ciego, o con una pierna rota, o mutilado, verrugoso, sarnoso o roñoso. 23 Como ofrenda voluntaria podrán ofrecer un buey o un carnero que tenga de más o de menos, pero un animal así no lo aceptaré en pago de un voto. » No me ofrezcan ningún animal con testículos heridos o magullados, rasgados o extirpados. No ofrezcan en su tierra esta clase de animales. Tampoco reciban de manos de los extranjeros animales así, ni me los ofrezcan como mi alimento, porque esos animales están defectuosos y corrompidos, y yo no los aceptaré.»”

La idea sigue, no solamente en cuanto al sacerdote, sino también en cuanto al ofertante. ¿Cuál es el gran problema en la vida de una persona que intenta acercarse a Dios? Es perder la referencia de quien es Dios. Dios es santo, Dios es todopoderoso, Dios es tremendo. Todo eso Él lo es. Si él es así, ¿cómo me puedo acercar a él y ofrecerle lo que sea? Es impresionante observar cómo algunas personas, ante meros mortales, sean políticos, influencers, artistas, deportistas, en resumidas cuentas, personas relevantes, se les acercan con tanta reverencia, con tanta atención. Algunos incluso veneran ciertas celebridades. Piénsalo: si personas así reciben ese tipo de atención especial, ¿cómo debe ser tratado Dios?

Por eso es un pecado muy grande tratar a Dios de cualquier otra manera. Y el peligro era ese. En el momento de ofrecer aquella ofrenda o sacrificio traído al Señor, la persona traía lo peor posible. La persona traía el ganado que ya iba a morir en poco tiempo, o que tenía úlceras, o que ya no podía vender, que ya nadie querría. Por lo tanto, esa actitud ante Dios era absolutamente inaceptable. Si es verdad que Dios es todo aquello que él nos revela que él es, en su santidad, grandiosidad y pureza, él debe ser tratado de manera diferente, particular, totalmente distinta, como quien realmente se merece una consideración especial.

Así que, ante Dios tanto el sacerdote como el ofertante tenían la exigencia muy clara en el libro de Levítico de la pureza total. Para un Dios especial, el culto y toda la vida debían manifestar pureza total. No te olvides. Este es el gran mensaje que aparece aquí en estos dos capítulos del libro de Levítico.